

## **RASAL**

LINGÜÍSTICA

Nº 1/2 - 2010: 73-98

### HABLAR EN CAPICÚA: ALGUNAS CONTRIBUCIONES AL IDIOMA UNIVERSAL DE LOS ARGENTINOS<sup>1</sup>

*Andrés Saab\**

*Universidad Nacional del Comahue (Argentina) / Universidad de Leiden  
(Holanda)*

Se puede decir que la gramática implica a la lingüística, en el sentido de la implicación material: es verdad que la lingüística no valida a la gramática, pero si la gramática es radicalmente ilusoria, entonces la lingüística también lo es. A pesar de su diferencia de estatuto, importa establecer, con un grado razonable de certeza, la legitimidad de la actividad gramatical según la hemos descripto.

Jean-Claude Milner, *Introducción a una ciencia del lenguaje*

*Para Ángela Di Tullio*

#### RESUMEN

En este trabajo, exploro las llamadas oraciones capicúas típicas del español rioplatense (e.g., *¡Vino Juan, vino!*). Propongo que las capicúas se derivan mediante el movimiento del verbo a una posición alta en la periferia de la cláusula seguido del movimiento de todo el predicado remanente a una posición también periférica. En la forma fonética, la copia del verbo en el predicado remanen-

---

\* Andrés Saab es profesor adjunto regular de la Universidad Nacional del Comahue y docente en la Universidad de Leiden (Holanda). Se doctoró en la Universidad de Buenos Aires en 2009 mediante una beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET (2002-2007). Sus temas de investigación incluyen el problema de la elipsis, los sujetos nulos y la teoría de la copia en el marco del Programa Minimalista y la Morfología Distribuida. Dirección de trabajo postal: Witte Singel-complex, van Wijkplaats 3, (2311BX), Leiden, Holanda. Direcciones electrónicas: al\_saab75@yahoo.com.ar / a.l.saab@hum.leidenuniv.nl.

te y la de la oración principal no son reconocidas como copias del mismo ítem léxico y, en consecuencia, deben pronunciarse por separado. Argumento también que las capicúas echan luz sobre otros fenómenos de dislocación de predicado en español y sobre el problema general de la variación dialectal. Finalmente, discuto brevemente otro tipo de doblados verbales en lenguas románicas y no románicas. El hecho de que este fenómeno se atestigüe en otras lenguas indica que no hay diferencias esenciales entre micro y macrovariación.

**PALABRAS CLAVES:** capicúas; duplicación verbal; español rioplatense; microvariación; teoría de la copia.

#### ABSTRACT

In this work, I explore the so-called capicúa sentences, a typical construction attested in River Plate Spanish (e.g., *¡Vino Juan, vino!* Lit: ‘came John, came’). I propose that capicúas are derived through verbal movement to a high position in the periphery of the clause followed by movement of the remnant predicate to a peripheral position as well. At PF, the verbal copy in the remnant predicate and in the main sentence are not recognized as copies of the same lexical item and, consequently, must be pronounced separately. I also argue that capicúas shed light on other phenomena of predicate dislocation and on the general problem of dialectal variation. Finally, I briefly discuss other type of verbal doubling across Romance and non-Romance languages. The fact that this phenomenon is attested in other languages indicates that there are no essential differences between micro and macrovariation.

**KEYWORDS:** capicúas; verbal duplication; River Plate Spanish; microvariation; copy theory.

## 1. Introducción

Ángela Di Tullio me ha señalado que Roberto Arlt registra el *hablar capicúa* como propio de un tipo social: los inmigrantes de origen italiano con asiento en el puerto de Buenos Aires y alrededores:

- (1) Comunicábame un distinguido erudito en estas materias que los genoveses de la Boca cuando observaban que un párvulo bostezaba, decían: “tiene la ‘fiaca’ encima, tiene”. Y de inmediato le recomendaban que comiera, que se alimentara.

Roberto Arlt, *El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular*

Como es sabido, la discusión sobre el uso de la lengua es objeto constante de diversos tipos de debates entrelazados con cuestiones más bien ajenas al problema lingüístico. Muchas veces el discurso académico<sup>2</sup> y el hablar cotidiano conviven armoniosamente cuando se trata de estos problemas. Aquí, el hablar capicúa ocupa un lugar central en el terreno de la opinión común de los hablantes rioplatenses. Una búsqueda atenta por foros de Internet da un resultado ya conocido, al menos en la parte rioplatense que le toca a la Argentina: el hablar capicúa es valorado negativamente por ser considerado cosa de *bailanteros*, *chorros* y *bosteros*, y, en general, hablantes con *poca educación*. Véanse los siguientes textos extraídos de distintos foros argentinos de Internet<sup>3</sup>:

- (2) Totalmente de acuerdo con el Beche, hablar en capicua es una de las características principales de los cumbiamberos "Te voy a caga' a corchazo' te voy!!" Yo nunca vi a esos personajes dando vuelta por la facu o intermediaciones... en serio que están robando mucho por ahí???

<http://www.lovago.com.ar/foro/showthread.php?t=1060>

- (3) Ahhh tambien esa costumbre de mierda de hablar en capicua Ej, Me fui a la cancha a ver a boca, me fui (a la que se le puede agregar un) vistes? (para hacerlo todavia mas insoportable).

<http://www.arbitrario.com.ar/permanentlink.asp?JournalID=790>

- (4) Otra grasada es hablar en capicua, onda "Me compre un bici me compre" "Tengo \$5 tengo". Como mi vecino.

<http://aaa.1.forumer.com/index.php?s=564e93bea3c5f5f51372a0eb20163d83&showtopic=20258&st=75>

- (5) Otro jueguito es el "hablar en capicúa" que en general se da en los niveles culturales más bajos: "Estoy cansado estoy". "Pasame el libro pasame". Aclaro que esto de hablar al vesre o en capicúa se da con más frecuencia en los porteños que en el interior del país, en general.

[http://www.proz.com/forum/spanish/3100-espa%F1oles\\_y\\_argentinos%3A\\_divididos\\_por\\_un\\_mismo\\_idioma-page2.html](http://www.proz.com/forum/spanish/3100-espa%F1oles_y_argentinos%3A_divididos_por_un_mismo_idioma-page2.html)

En otro foro de Internet en el que se discute sobre el nivel cultural de las prostitutas también se asocia el hablar capicúa con la falta de educación:

- (6) Lo que noto mucho es chicas que en la presentación se cuidan mas en el lenguaje y la comunicación y si llegás a establecer alguna confianza y se suel-

tan, empiezan a hablar capicua empiezan, o te largan alguna expresión mas espontánea -ese es un tumba e...- (Ese -referido a un tercero, es un tumba -presidiario, ex presidiario o que debería ser un presidiario- es -en la versión apocopada de : “e”).

<http://www.foro-escorts.com.ar/foros/f10/las-escort-y-su-nivel-cultural-144221/>

Un forista del diario *La Nación* bromea sobre Maradona y su falta de entendimiento con sus jugadores cuando todavía era técnico de la selección, y dice al respecto:

- (7) ...CLARO QUE NO LO ENTIENDEN...en castellano no es necesario “hablar en capicua”...además...¿sabe construir una frase???...

<http://www.lanacion.com.ar/1181882-se-nota-que-los-jugadores-no-entienden-a-maradona>

Un último ejemplo, en el que se ironiza sobre ciertas concepciones de la lengua y su relación con la pertenencia de clase, la adscripción política y la delincuencia, ilustra exageradamente la valoración que ciertos hablantes de clase media tienen sobre las capicúas y sus usuarios:

- (8) Solo les restaría usar un último recurso de nuestro distorsionadísimo cocoliche argentino, y es el famoso hablar en capicúa. ¿No saben lo que es? Permítanme explicar entonces: es cuando una persona coloca nuevamente sobre el final de una oración la o las palabras utilizadas al comienzo de la misma. Veamos un ejemplo en el cual el señor del kiosco habla como una persona normal, peronista y constitucionalmente correcta, pero el cliente (probablemente zurdito y delincuente) habla en capicúa. Aderezan el ejemplo los comentarios en anaranjado:
- Hola pibe, que querés?
  - Eh loco. Te queda Peci, te queda? (*La inserción del ‘Eh Loco’ es obligatoria*)
  - No, no me queda Peci, tengo Pepsi
  - Pero son lo mismo loco, dame una Peci, dame.
  - Ya te dije que no tengo, lo que si tengo es Pepsi. vos pronuncías para el ojete y me pedís Peci, que no tengo, y te sugiero que pronuncies correctamente si querés algo respetable de la vida.
  - Eh, que te pasa loco. No me corrija vo a mi, no me corrija. Mirá que toy calzado, mirá. (*Armado, peligroso y con bajón de azucar en sangre, es peligroso*)
  - Bueno, solo quería sugerirte que revises la forma en la que pronuncias ciertas palabras para evitar confusiones, eso es todo.

- Te vamo a quemá el boliche loco, te vamo a quemá. (*Se suman dos amigos más que destrozan el kiosco y luego huyen mientras se tirotean con un patrullero*)

<http://elblogdefians.blogspot.com/2009/07/con-p-no-con-c.html>

Estas opiniones no merecen mucha explicación, pues definen claramente su enunciación. Tienen la virtud, no obstante, de hacer explícita su reflexión sociolingüística en tanto delimitan el espacio social de la construcción. Nótese que no son reflexiones normativas en sentido estricto (i.e., prescripciones del tipo “esto se dice”, “esto no se dice”) sino valoraciones sobre la identidad social de las capicúas. Las capicúas hacen ruido para ciertos oídos.

El discurso académico, aunque con más decoro, apunta en la misma dirección. Kany (1969) se refiere al hablar capicúa como algo propio de las personas incultas<sup>4</sup>:

Otro curioso fenómeno propio de las personas incultas de determinadas regiones es la repetición del verbo al final de una oración o frase:

Argentina: ¿Son muchas las yeguas? – No, señora. *Son* ocho no más, *son* (Güiraldes, *Don Segundo*, pág. 46). *Será* para que no se ponga demasiado pedigüeña, *será* (Larreta, *El Linyera*, I, 27). *Y te has tomao* diez y seis, *te has tomao*. ... Pero *si me buscan* las broncas, hermano, *si me buscan* (Manuel Romero, I). *Tené* pasensia, *tené*... *soy* un desgraciado, *soy* (Last-Reason, pág. 13).

Uruguay: *Tengo* sentimientos, *tengo* (Sánchez, *La gringa*, IV, 5). *Me hacen* un caso bárbaro, *me hacen*. (Montiel, *Montevideo*, pág. 118).

(Kany 1969: 315-316)

Más allá de estas observaciones sobre lo curioso e inculto de las capicúas, llama la atención que el discurso gramatical haya permanecido ajeno a la discusión. Tal desatención por parte del gramático podría deberse a factores distintos: o bien el gramático ha quedado preso de la opinión común o bien no ha creído necesario discutir con la *Doxa* acerca de las capicúas, pues el discurso científico poco tiene que decir sobre el modo en que los hablantes odian o aman su lengua. En cualquiera de los dos casos, por acuerdo o desacuerdo con la *Doxa*, se ha quedado en silencio. En mi opinión, este silencio injustificado nos hace perder de vista algunas cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de las capicúas. Dichas cuestiones se pueden formular como preguntas generales:

- (A) ¿En qué medida la gramática que produce capicúas es diferente a la gramática valorada positivamente por la norma culta del español rioplatense y el español general<sup>5</sup>?

(B) ¿En qué medida la gramática de las capicúas responde a patrones gramaticales más o menos atestiguados en otras lenguas distintas al español?

La primera pregunta hace obvia referencia a la cuestión de la microvariación; e.g., ¿Cuántas gramáticas españolas hay? ¿Cuál es el *locus* gramatical de esa variación? En el estado actual dentro del marco de la gramática generativa, las diferencias tanto micro como macroparamétricas se reducen a dos opciones permitidas: el movimiento o el silencio (Kayne 2005). Es decir, las lenguas pueden variar en cuanto al tipo de movimiento que permiten o en cuanto a la distribución y legitimación de las categorías vacías. De acuerdo con Kayne (2005), la dialectología -o, en términos más actuales, la microvariación- brinda el contexto ideal para la experimentación y, en especial, para la comprobación de hipótesis sobre la variación lingüística. Las diferencias mínimas entre dos o más dialectos pueden ser aisladas de modos prácticamente imposibles en lenguas que son tipológicamente distintas. Este aislamiento, en tanto no está contaminado por factores de confusión ajenos a la diferencia que se está investigando, provee las condiciones de experimentación científica ideales y ubica los estudios microparamétricos en el centro del debate sobre la cuestión de la variación lingüística en general.

La segunda pregunta hace referencia, en cambio, a la cuestión específica de la variación macroparamétrica y busca, sin dudas, respuestas de largo alcance en cuanto a la naturaleza de la teoría lingüística, entendida desde una orientación particular: el naturalismo lingüístico inaugurado por Chomsky hace ya medio siglo. La tarea del lingüista dentro de esta orientación es contribuir a la teoría de la adquisición del lenguaje; en términos chomskianos, esto significa dar una respuesta razonable al llamado *problema de Platón*: ¿cómo es posible que los niños humanos adquieran un sistema de conocimiento tan rico y complejo como el gramatical a partir de estímulos externos comprobadamente pobres? La respuesta esbozada en la tradición chomskiana se da en la forma de un enunciado empírico: las gramáticas particulares emergen como producto de una propiedad distintiva de la especie, la Gramática Universal (GU), un dispositivo lingüístico (una gramática, de hecho) que le permite al niño adquirir cualquier lengua humana a la que se vea expuesto. Desde esta perspectiva, el lingüista se enfrenta al drama de Babel de modo extremo, pues no se trata ya del mito del origen presente en los trabajos comparatistas del siglo XIX, sino de encontrar la misma lengua en todas. Nótese, sin embargo, que si Kayne está en lo correcto, las preguntas (A) y (B) no son esencialmente diferentes. Aislados los posibles factores de confusión, las diferencias macroparamétricas no pueden ser cualitativamente distintas a las diferencias entre, por ejemplo, el español rioplatense y el español de Quito.

En lo que sigue, abordo las preguntas (A) y (B) por separado. En la sección 2, discuto algunas propiedades de las capicúas que me llevan a concluir que el espa-

ñol del Río de la Plata legitima un tipo de movimiento de predicado a la periferia izquierda de la oración, cuyo resultado más notable es la pronunciación de dos copias del mismo verbo. Esto está en consonancia con el enfoque actual sobre el movimiento sintáctico, según el cual el movimiento se produce por copias (Chomsky 1993, 1995 y muchos trabajos posteriores). En el caso general, las copias se eliminan por razones de convergencia en la interfaz de la forma fonética (FF) (Nunes 1999, 2004). Hay casos, sin embargo, en que más de una copia del mismo elemento léxico sobrevive en FF. Las capicúas son, en este sentido, un caso más de realización doble del mismo objeto sintáctico. En la misma sección, mostramos cómo las capicúas permiten iluminar aspectos de otras construcciones de duplicación verbal, como es la topicalización del predicado (e.g., *Ir; me va muy bien*). En la sección 3, las capicúas son consideradas a la luz de la pregunta (B). Presento distintos casos de duplicación local y no local en otras lenguas románicas y en lenguas tipológicamente distintas, como el griego. En la sección 4, concluyo el artículo con algunas observaciones sobre la justificación de la actividad gramatical como una actividad opuesta a la *Doxa* tanto de la vida cotidiana como de algunos círculos académicos. Esta confrontación gramatical no va solo en contra de las opiniones presentadas en esta sección, sino que apunta también a desmitificar los discursos sobre el idioma nacional de los argentinos.

## 2. Pregunta (A): capicúas y microvariación

En esta sección, exploro una posible respuesta a la pregunta (A), repetida a continuación:

(A) ¿En qué medida la gramática que produce capicúas es diferente a la gramática valorada positivamente por la norma culta del español rioplatense y el español general?

Antes de comenzar, vale la pena señalar cuáles son las preguntas asociadas que pueden despertar el interés del gramático. Considérese la oración capicúa de (9):

(9) ¡Llegó Juan, llegó!

La primera pregunta refiere al problema de la identidad gramatical entre los dos verbos involucrados. Hay varias opciones teóricas a considerar:

- (i) Se trata de dos verbos distintos en dos oraciones distintas.
- (ii) Se trata de dos copias del mismo verbo en dos oraciones distintas.
- (iii) Se trata de dos verbos distintos en la misma oración.
- (iv) Se trata de dos copias del mismo verbo en la misma oración.

La primera opción de análisis sugiere que la expresión en (9) no se diferencia de una oración como (10), donde el punto ortográfico delimita convencionalmente dos oraciones:

(10) Llegó Juan. Llegó hace un ratito.

La opción (ii) no puede formularse sencillamente, dados los supuestos actuales sobre la teoría de la copia y el movimiento. Recuérdense que, según la teoría de la copia, el movimiento sintáctico procede por copias. En este sentido, una oración como la de (11a) se deriva, simplificada, como en (11b):

- (11) a. ¿A quién viste?  
 b. [<sub>SC</sub> a quién [<sub>ST</sub> T [<sub>SV</sub> V ~~a~~-quién...]

El objeto directo interrogativo se genera en su dominio interno al SV, donde recibe su rol temático. La operación *Copiar* crea una réplica de este elemento y lo ensambla en la posición de especificador del SC. Finalmente, la copia más baja o bien se borra o simplemente no se pronuncia en la interfaz de FF. Ahora bien, es sabido que el movimiento interrogativo puede establecer dependencias de larga distancia. Es posible, por ejemplo, incrustar la oración (11a) en una cadena de oraciones subordinadas indefinidamente extensa, siempre y cuando el movimiento por copias proceda cíclicamente. Simplificando nuevamente, en una oración como (12a), *a quién* se mueve a su posición final en la oración principal pasando en su recorrido por cada uno de los límites oracionales que el SC delimita:

- (12) a. ¿A quién dijo María que Pedro cree que viste?  
 b. [<sub>SC</sub> a quién [<sub>ST</sub> dijo María [<sub>SC</sub> ~~a~~-quién que [<sub>ST</sub> Pedro cree [<sub>SC</sub> ~~a~~-quién que [<sub>ST</sub> viste ~~a~~-quién...]

Lo que no es posible, al menos bajo supuestos estándares, es que el movimiento por copias se dé de enunciado a enunciado a través del discurso. Parece poco plausible, por lo tanto, que en (9) las dos instancias de *llegó* sean copias del mismo elemento en dos oraciones principales distintas.

La opción (iii) parece razonable para explicar casos de topicalización de predicado como los de (13), en los que parecen co-existir dos verbos distintos en la misma oración<sup>6</sup>:

(13) Visitar a María, la visité el viernes.

Con referencia a la oración (9), este análisis implica que las dos instancias de *llegó* son verbos distintos que simplemente ocurren en el mismo contexto oracional. Esta opción contrasta con la esbozada en (iv), de acuerdo con la cual, las dos formas de *llegó* son ocurrencias del mismo verbo pronunciado dos veces. Si se adopta este enfoque, se debe responder a la cuestión de por qué las copias, que en el caso general se eliminan, deben pronunciarse.

En todo caso, cualquiera sea la opción de análisis adecuada, todas deberían dar cuenta de por qué otros dialectos del español no tienen capicúas. Si Kayne



está en lo correcto, la diferencia solo puede reducirse a la naturaleza del movimiento o de las categorías vacías. En el apartado que sigue muestro que la diferencia está en el movimiento.

La otra cuestión asociada con la pregunta (A) tiene que ver con lo que le da el nombre a la construcción, a saber: el carácter *capicúa* o *sangúche* de la duplicación verbal rioplatense. En concreto, la duplicación verbal en ejemplos como (9) solo es posible si los verbos involucrados están en una relación de anti-adyacencia. Así, (14) es agramatical como oración capicúa:

(14)\*¡Juan llegó llegó!

Esta es una de las propiedades salientes de las capicúas, que contrasta con otro tipo de duplicaciones tanto en español como en otras lenguas no relacionadas. Como es sabido, muchas lenguas legitiman un tipo de duplicación bajo adyacencia que, generalmente, va asociada con una interpretación prototípica y contrastiva (Ghomeshi et al 2004 para el inglés, y Roca & Suñer 1997/1998 para el español):

(15)Quiero tomar un café café, no esa porquería instantánea que prepararás vos.

En esta oración, la duplicación de *café* debe leerse como un café de verdad o prototípico como opuesto, por ejemplo, al café instantáneo. Este tipo de duplicación muestra exactamente el patrón inverso a las capicúas, pues en (15) los elementos duplicados deben ser adyacentes<sup>7</sup>:

- (16)a. Quiero un *café café inmediatamente*.
- b. \*Quiero un *café inmediatamente café*.
- c. Es *realmente guapa guapa*.
- d. \*Es *guapa realmente guapa*.

(Roca & Suñer 1997-8: 50)

En resumen, las capicúas suscitan dos cuestiones de relevancia para la teoría gramatical actual: (i) la naturaleza de la identidad de los verbos involucrados en la construcción, y (ii) el problema de la anti-adyacencia. Por supuesto, hay otras cuestiones relativas a las capicúas no menos importantes que merecen un estudio profundo. Podemos mencionar aquí el problema del patrón entonacional y el de su función semántico-pragmática. Si bien más adelante hago algunas observaciones sobre la segunda cuestión (cfr. la sección 3), queda pendiente un estudio detallado sobre estos problemas adicionales. En los dos apartados que siguen me detengo en algunas propiedades morfosintácticas importantes de las capicúas y en su relación con otro tipo de doblados verbales. En el apartado 2.1., muestro que los verbos duplicados deben analizarse como copias del mismo

verbo que ocurren en la misma oración (opción iv más arriba). En apartado 2.2., argumento que la topicalización del predicado típica del español general (cfr. 13) no puede analizarse en términos similares, en oposición a la propuesta de Vicente (2007, 2009).

### 2.1. Capicúas y realización de copias

Un dato curioso de las capicúas lo aporta el siguiente fragmento ya citado de Roberto Arlt:

(17) Tiene la fiaca encima, tiene.

La curiosidad está en el segundo verbo. En concreto, esperaríamos, dado lo que sabemos sobre la pronominalización en español rioplatense, que el segundo verbo, aun si es un simple fragmento en una estructura oracional distinta, ocurra junto con un clítico definido. Nótese que el siguiente fragmento de diálogo es imposible en la mayoría de los dialectos del español:

(18) A: ¿Tiene la fiaca encima?  
B: \*Sí, tiene. (cfr. sí, la tiene)

Cuando el objeto directo es indefinido el resultado es perfecto<sup>8</sup>:

(19) A: ¿Tenés fiaca?  
B: Sí, tengo.

Otros dialectos del español, en cambio, admiten la ocurrencia de objetos definidos nulos. Tal es el caso, por ejemplo, del español hablado en Quito:

(20) A: ¿Cuándo quieres que te mande las tarjetas?  
B: ¿Quieres que te mande mañana?

(Suñer & Yépez 1988: 513-14)

El objeto directo nulo de la respuesta de B debe interpretarse como definido, pues toma como antecedente la expresión nominal *las tarjetas*. Una representación simplificada del objeto directo en (20B) sería como en (21), en donde el complemento directo es simplemente una categoría vacía con interpretación definida:

(21) ¿Quieres que te  $\emptyset_{[+def]}$  mande mañana?

La omisión del clítico definido en español quiteño se extiende a casos de dislocación a la izquierda. Como es sabido, en el español general, los objetos directos

definidos que aparecen topicalizados deben ir doblados por el correspondiente pronombre acusativo (22); en español quiteño, en cambio, es posible omitirlo (23):

Español general

- (22) a. Las elecciones, yo nunca **las** entendí.  
 b. La leche, **la** vendían a \$1.20  
 c. Todos los cursos que hice, **los** hice en una fábrica en Massachussets.

Español quiteño

- (23) a. Las elecciones, yo nunca  $\emptyset$  entendí.  
 b. La leche,  $\emptyset$  vendían a \$1.20.  
 c. Todos los cursos que hice,  $\emptyset$  hice en una fábrica en Massachussets.

(Suñer & Yopez 1988: 514)

Podríamos suponer, entonces, que las capicúas del español se forman, entre otros factores relevantes, a partir de la legitimación de un objeto nulo definido como complemento del verbo en posición final. Una representación –todavía simplificada– sería como en (24):

- (24) Tiene la fiaca encima,  $\emptyset_{[+def]}$  tiene.

Este análisis implicaría que la gramática que produce capicúas difiere de otros dialectos del español en la legitimación de los objetos nulos definidos. Como ya he mencionado, el español general no legitima objetos nulos definidos en contextos normales o neutros, si bien es cierto que en contextos especialmente de oraciones imperativas y bajo ciertas condiciones pragmáticas –como, por ejemplo, la de que el objeto sea pragmáticamente ostensible– se registran casos de objetos nulos definidos. Masullo (2003) ha propuesto para estos casos especiales (cfr. 25) que la posición del objeto estaría ocupada por un operador nulo que se mueve a la periferia izquierda de la cláusula mediante el movimiento cíclico sucesivo<sup>9</sup>.

- (25) a. ¡Abrió!  
 b. ¡Déme!  
 c. ¡Cerrá!  
 d. ¡Traé acá!  
 e. ¡Soltá!

(Masullo 2003)

Cada uno de los ejemplos listados en (25) se interpreta con un objeto directo definido y, más aun, pragmáticamente determinado. Sin embargo, si no se da la

condición de que el objeto sea saliente discursivamente los objetos directos no pueden ser nulos:

- (26)A: ¿Saco a los perros mañana?  
 B: \*Sacá.  
 A: ¿Arreglo la ventana este mes?  
 B: \*Arreglá.  
 A: ¿Pongo las cuentas en orden?  
 B: \*Poné.

Contrástese ahora cada uno de los ejemplos agramaticales de (26) con los siguientes ejemplos de capicúas:

- (27)a. Sacá a los perros, sacá.  
 b. Arreglá la ventana este mes, arreglá.  
 c. Poné las cuentas en orden, poné.

Ahora bien, la hipótesis de que el dialecto que produce capicúas legitima objetos definidos nulos como el español de Quito es poco plausible. Por un lado, el español rioplatense se comporta como la mayoría de los dialectos del español. Así, (20b) y las oraciones en (23) y (26) son agramaticales en el dialecto rioplatense. Sería realmente un misterio que los objetos definidos sean posibles en contextos de oraciones capicúas, pero imposibles en otros.

En realidad, lo que muestran oraciones como (17) es que no es posible que el objeto directo que ocurre con el primer verbo sea pronominalizado en el segundo. Así, (28) es agramatical como capicúa:

- (28)\*¡Tiene la fiaca, la tiene!

Esta es una indicación interesante de que las capicúas son estructuras mono-oracionales, ya que, si se tratara de dos oraciones, la pronominalización sería obligatoria. Contrástese, en este sentido, el comportamiento de dos verbos que ocurren en oraciones diferentes con las capicúas:

- (29)a. ¡Visité a María, visité!  
 b. Visité a María ayer. \*(La) visité porque andaba medio deprimida.

Provisoriamente, podemos concluir entonces que la ausencia del clítico definido en (29a) no es producto de la presencia de un objeto definido nulo como en español quiteño, sino una pista de que en (29a) hay una sola oración. Más evidencia en favor de la idea de que no hay objetos nulos definidos es que los clíticos deben aparecer obligatoriamente en el segundo verbo cuando también aparecen asociados al primer verbo.

(30)a. Lo atamos con alambre, \*(lo) atamos.

(de la canción de Ignacio Copani)

b. ¡Le faltaba hablar en capicúa, \*(le) faltaba!

[unavidaplus.blogspot.com/2008/01/ayer-en-clase-mientras-practicaban.html](http://unavidaplus.blogspot.com/2008/01/ayer-en-clase-mientras-practicaban.html)

c. Te lavaste la cara, \*(te) lavaste.

[asitalmundobotija.blogspot.com/2006/12/la-esencia-del-yorugua.html](http://asitalmundobotija.blogspot.com/2006/12/la-esencia-del-yorugua.html)

Estos ejemplos muestran concluyentemente que no hay omisión de objeto en contextos de duplicación verbal. En realidad, oraciones como las de (30) favorecen la idea de que los verbos repetidos son copias exactas. Así, si el primer verbo aparece enriquecido con un clítico pronominal, el segundo verbo debe ocurrir con exactamente el mismo clítico. Las conclusiones que se pueden extraer hasta aquí son: (i) que la diferencia entre el español rioplatense y otros dialectos del español no consiste en la legitimación de objetos nulos definidos, y (ii) que las capicúas son, en efecto, estructuras mono-oracionales. Estas dos cuestiones están estrechamente relacionadas. Veamos por qué.

Recuérdese que, de acuerdo con Kayne (2005), las lenguas varían o bien por el tipo de movimiento o bien por las categorías vacías que legitiman. Ya he mostrado que las capicúas no legitiman categorías vacías que son imposibles en otros dialectos. Permítaseme suponer ahora la otra vía de análisis, a saber: que la diferencia esté en el movimiento, como ya han sugerido Gullì (2003) para el italiano y Martins (2007) para el portugués europeo<sup>10</sup>. Considérese una oración simple como *Llegó Juan*. De acuerdo con los análisis más aceptados sobre la estructura de la cláusula en español, el verbo se mueve de V a T; i.e., se crea una copia de V y se la ensambla con el núcleo T. La copia más baja del verbo es eliminada en este proceso. A su vez, el sujeto, que en este caso es post-verbal, permanece en su posición de ensamble original como especificador del SV (o el Sv en términos más actuales). Como se trata de una oración declarativa simple, el núcleo del SC (i.e., la categoría que especifica el tipo de oración) está especificado con un rasgo [declarativo].

(31) [<sub>SC</sub> C<sub>[decl.]</sub> [<sub>ST</sub> llegó [<sub>SV</sub> ~~llegó~~ Juan]]]

Supongamos ahora que una primera diferencia entre esta oración simple y una oración capicúa está codificada en la periferia izquierda mediante un rasgo [énfasis]. Como es sabido, la periferia izquierda puede atraer, por separado o en conjunto, tanto frases como núcleos. Quisiera proponer ahora que este rasgo atrae precisamente tanto al núcleo de la oración como a todo el predicado en su conjunto incluyendo las categorías funcionales por encima de SV. En (32a), el verbo, atraído por el rasgo [énfasis], se mueve desde V hasta C. En (32a), el predicado remanente se mueve como frase hasta el especificador de ST.

- (32) a. [<sub>SC</sub> llegó+C<sub>[énfasis]</sub> [<sub>ST</sub> llegó [<sub>SV</sub> llegó Juan]]]  
 b. [<sub>SC</sub> [<sub>ST</sub> llegó [<sub>SV</sub> llegó Juan]] llegó+C<sub>[énfasis]</sub> [<sub>ST</sub> llegó [<sub>SV</sub> llegó Juan]]]

La copia del ST movido se elimina normalmente tal como hemos visto anteriormente en el caso del movimiento interrogativo (cfr. 11). Queda pendiente la cuestión de las copias verbales. Sin entrar en detalles técnicos, quisiera resumir aquí cuál ha sido la solución que he propuesto en trabajos previos (Saab 2009, en prensa a-b). En primer lugar, el término *borrado* o *eliminación* de copias no es del todo adecuado, en especial si se adopta un modelo de la gramática según el cual la sintaxis no opera con rasgos fonológicos (Halle & Marantz 1993 y muchos trabajos posteriores). De acuerdo con este modelo, la sintaxis solo opera con rasgos sintácticos y semánticos abstractos. Solo tardíamente, en el nivel de la FF, las matrices fonológicas se agregan a estos nodos abstractos mediante un conjunto de reglas de inserción fonológica. Si esto es correcto, no hay borrado de copias en sentido estricto, sino más bien la asociación de una matriz fonética a un solo eslabón de una cadena de copias (el más alto, en el caso general). Es decir, las reglas de inserción léxica reconocen una cadena con más de una copia como un solo elemento y no como dos o más elementos distintos.

En segundo lugar, hay que preguntarse por qué en (32) el núcleo del verbo en C queda sujeto a inserción léxica produciendo el efecto de duplicación. Dado lo que acabo de señalar, la respuesta más natural es que la FF simplemente no reconoce los dos verbos como una cadena de núcleos y asigna por lo tanto una matriz fonética a cada uno de ellos. Hay varias razones por lo que esto puede suceder. De acuerdo con el análisis propuesto en Nunes (1999, 2004), dos copias no se reconocen como tales cuando al menos una de ellas se ha fusionado con otro elemento en la estructura creando un efecto de diferenciación. Este análisis es adoptado por Martins (2007) para explicar ciertos casos de reduplicación verbal en portugués europeo. Con referencia a la estructura en (32), este enfoque postularía que el verbo más bajo se fusionó con C produciendo una palabra distinta al verbo más alto. Otra línea de análisis, propuesta por ejemplo en Ghomeshi et al (2004), consistiría en suponer que dos copias pueden realizarse fonéticamente por razones funcionales. En otras palabras, si el verbo más bajo en (32) se eliminara sería imposible distinguir una oración capicúa de su contraparte no duplicada y, por lo tanto, el efecto de énfasis no podría recuperarse de la estructura resultante. Finalmente, en algunos trabajos previos (especialmente, en Saab 2009 y en prensa a-b) he sugerido que el sistema no puede reconocer una cadena de núcleos como tal cuando los núcleos involucrados no son lo suficientemente locales. La idea es que dos núcleos de una cadena son locales cuando son adyacentes o cuando hay una relación de localidad inmediata entre ellos, en el sentido de Embick & Noyer (2001)<sup>11</sup>. En (32), los núcleos en cuestión están demasiados alejados como para ser reconocidos como ocurrencias del mismo elemento. La ventaja de este análisis es que explica automáticamente por qué los verbos duplicados no pueden aparecer en relación de adyacencia. Considérese nuevamente la oración (14) repetida aquí como (33)<sup>12</sup>:

(33)\*; Juan llegó llegó!

Dado que en este contexto los dos verbos son adyacentes, la FF los reconoce como una cadena de copias e inserta solo una matriz fonética.

Más allá de cuál sea el análisis adoptado, está claro que las capicúas deben analizarse como una estructura mono-oracional en la que más de una copia verbal se realiza fonéticamente. Es decir, la opción más adecuada para las capicúas es la opción (iv) discutida brevemente en la introducción de esta sección. Las dos propiedades de las capicúas reciben con este análisis una explicación simple y natural. Los efectos de anti-adyacencia se siguen del modo en que la FF reconoce dos elementos como idénticos o como distintos, como ya he señalado. En cuanto a la presencia de objetos nulos, podemos concluir ahora que es solo aparente. Veamos una vez más el caso de oraciones como (17) (i.e., *Tiene la fiaca encima, tiene*). Si el análisis que he propuesto es correcto, el problema se desvanece, ya que la estructura relevante para la oración en cuestión es como en (34), en donde el silencio que sigue al verbo en posición final corresponde a la copia no pronunciada del predicado dislocado y no a un supuesto objeto nulo definido:

(34) [<sub>SC</sub> [tiene la fiaca encima] tiene+C<sub>[énfasis]</sub> [~~tiene la fiaca encima~~]]

Este mismo análisis explica la imposibilidad de pronominalización en ejemplos como (28). En pocas palabras, no hay modo de pronominalizar el objeto *la fiaca* por la simple razón de que la posición de objeto directo está ya ocupada por el sintagma *la fiaca*, lo que se sigue una vez más del carácter mono-oracional de la construcción. Finalmente, el hecho de que el clítico ocurra en el verbo final cuando también aparece con el primer verbo (i.e., los ejemplos de 30) se sigue también del análisis en términos de copias. La única diferencia en este caso es que el verbo más su clítico asociado forman un núcleo complejo.

## 2.2. Capicúas vs. topicalización de predicado en español

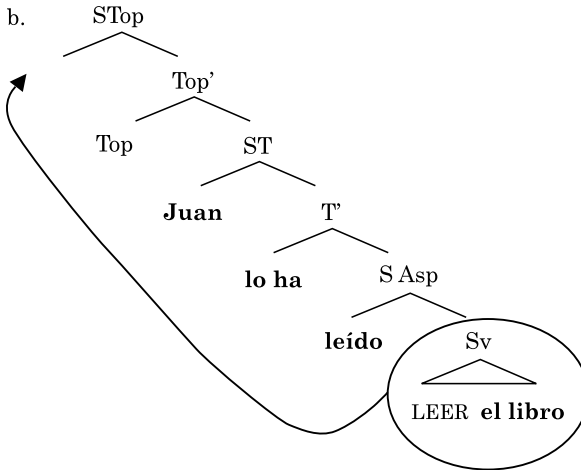
El análisis que acabo de presentar aquí permite iluminar otro tipo de doblado verbal para el que también se ha propuesto un análisis en términos de copias. Se trata de la topicalización del SV en español, que es general a todos los dialectos conocidos:

- (35)a. Limpiar la casa, limpié la casa el viernes.  
 b. Bañarme, ya me bañé tres veces esta semana.  
 c. Irte, no te vas a ir nunca.

Vicente (2007, 2009) argumenta que el predicado dislocado en estos casos es una copia del Sv (i.e., la estructura temática completa de la oración) que se ha

movido a una posición de tópico por encima del ST. Así, el análisis que propone para una oración como la de (36a) es tal como se ilustra en (36b):

(36)a. [Leer el libro] Juan lo ha leído.



(Vicente 2009: 185)

Ahora bien, hay varios problemas con este enfoque que merecen ser señalados. En primer lugar, la presencia del clítico en (36a) queda sin explicación alguna, tal como el mismo Vicente reconoce. Este no es un problema menor, pues tal como he mostrado para el caso de las capicúas la presencia o ausencia de efectos de pronominalización son una clara indicación de que estamos ante dos objetos sintácticos distintos. Nótese que si el Sv dislocado fuera una copia del Sv más bajo, esperaríamos el mismo efecto de objetos nulos aparentes que se da con las capicúas. Es decir, el resultado, claramente incorrecto, debería ser como en (37):

(37)\*Leer el libro, Juan ha leído.

La agramaticalidad de (37) se explica si el predicado dislocado es un elemento distinto del predicado más bajo, que se genera en su posición de origen en la periferia izquierda. Según este análisis<sup>13</sup>, la mala formación de (37) es una simple consecuencia de la ausencia generalizada de objetos nulos definidos en la mayoría de los dialectos del español<sup>14</sup>. Recuérdese que el español en general sí legitima objetos nulos indefinidos (cfr. 19):

(38)A: ¿Tenés fiaca?

B: Sí, tengo.

La predicción entonces es que la topicalización de predicado debería permitir objetos nulos indefinidos. Esta predicción es correcta.



(39) [Comprar libros], solo compro  $\emptyset_{[-def]}$  en verano.

Otro problema relacionado para el análisis en términos de movimiento es que los objetos indefinidos pueden ser modificados por cuantificadores o adjetivos.

- (40) a. [Comer pescado], como [poco  $\emptyset_{[-def]}$ ]  
 b. [Tomar cerveza], solo tomo [ $\emptyset_{[-def]}$  alemana]

Si el análisis en términos de movimiento fuera correcto, esta falta de identidad entre el predicado dislocado y el predicado bajo sería muy difícil de explicar. Vicente reconoce parte de este problema cuando menciona el hecho de que algunos hablantes del español aceptan la denominada relación de género-especie [*genus-species*]<sup>15</sup>:

(41) %Comer pescado, solo como salmón.

En algunas lenguas con topicalización de predicado, como el portugués brasileño o el idish, (41) parece ser gramatical para la mayoría de los hablantes (Bastos 2001, Cable 2004), mientras que en otras lenguas, como el hebreo moderno, es inaceptable (Landau 2006). Vicente concluye que en español habría dos derivaciones distintas para la topicalización del predicado. Para aquellos hablantes que aceptan (41) un análisis en términos de movimiento no sería el adecuado, mientras que, para los hablantes que no la aceptan, el único análisis posible sería el de (36). Esta solución me parece poco adecuada en vista de lo dicho sobre la pronominalización obligatoria en casos como (36a) -que es general en los dialectos que no tienen objetos definidos nulos- y sobre los objetos nulos indefinidos en oraciones como (39) y (40).

Asimismo, el análisis de Vicente tampoco puede dar cuenta del hecho de que la pronominalización por un clítico acusativo alterna con la presencia de un objeto pleno, de un pronombre fuerte o de un epíteto.

- (42) a. Hablar con María, hablé con María el viernes.<sup>16</sup>  
 b. Hablar con María, no hablé más con esa idiota.  
 c. Hablar con María, hablé con ella el viernes.

Una vez más, la falta de identidad en (42b-c) entre el predicado dislocado y el predicado bajo no puede capturarse mediante el análisis en términos de copias. El caso de (42a) indica otro problema para el análisis de Vicente. En concreto, si las dos instancias de *con María* fueran copias, no está claro por qué la copia más baja tiene que pronunciarse, puesto que su posición es interna al *Sv* desplazado y, por lo tanto, debería eliminarse (en el sentido que di a este término anteriormente) junto con toda la copia baja del *Sv*<sup>17</sup>.

En resumen, el análisis de las capicúas que he ofrecido en esta sección no solo permite explicar ciertos aspectos particulares de esta construcción sino que también nos permite entender mejor la estructura de otros tipos de doblado verbal en el español en general, dando lugar a una posible tipología de dislocaciones de predicados. Los hechos explorados relativos a la posibilidad o no de pronominalización se pueden pensar ahora como un nuevo diagnóstico para determinar cuándo estamos frente a dos copias de un mismo elemento o simplemente a dos elementos distintos. Si mis observaciones aquí son correctas, podemos repasar ahora las opciones de análisis para el doblado en contextos de capicúas y de dislocación del *Sv* presentadas al comienzo de esta sección.

- (i) Se trata de dos verbos distintos en dos oraciones distintas.
- (ii) Se trata de dos copias del mismo verbo en dos oraciones distintas.
- (iii) Se trata de dos verbos distintos en la misma oración.
- (iv) Se trata de dos copias del mismo verbo en la misma oración.

Como ya he observado anteriormente, las capicúas instanciarían entonces la opción (iv), de acuerdo con la cual una misma oración puede contener un mismo verbo pronunciado dos veces. Por su parte, la topicalización del *Sv* del tipo que analiza Vicente se correspondería más a la opción (iii), i.e., se trataría de dos verbos distintos que ocurren en la misma oración principal<sup>18</sup>.

### 3. Pregunta (B): el carácter universal de las capicúas

Antes de concluir, me gustaría reflexionar sobre la pregunta (B) discutida brevemente en la sección introductoria de este artículo:

(B) ¿En qué medida la gramática de las capicúas responde a patrones gramaticales más o menos atestiguados en otras lenguas distintas al español?

Esta pregunta cobra especial relevancia en la teoría de la variación adoptada aquí, según la cual no hay una diferencia cualitativa entre micro y macroparámetros (Kayne 2005). Si el análisis presentado en la sección anterior está bien encaminado, no hay razón para pensar que un tipo de movimiento de predicado similar no tenga lugar también en lenguas distintas al español. Afortunadamente, hay estudios recientes que muestran que la duplicación tanto verbal como no verbal se atestigua en otras lenguas.

#### 3.1. La duplicación verbal en las lenguas románicas

Martins (2007) muestra que en el portugués europeo un análisis en términos de copias es adecuado para dar cuenta de duplicaciones verbales tanto locales (43) como no locales (44):

- (43)[A] a. O João não comprou o carro, pois não?  
 [B] b. Comprou, comprou.

(Martins 2007: 86)

- (44)A: Ele não comprou o carro.  
 B: Ele comprou o carro, comprou.

(Martins 2007: 81)

Algunas observaciones, aunque sean breves, son necesarias sobre la relación entre las capicúas y las duplicaciones del portugués europeo. La primera tiene que ver con el hecho de que el español rioplatense, como hemos visto, no presenta duplicaciones verbales locales del tipo de (43), al menos no de manera productiva. La segunda cuestión está en relación con la función semántica y pragmática de la duplicación en cada lengua. De acuerdo con Martins, la duplicación local en (43) es un tipo de afirmación enfática que niega un enunciado negativo previo, mientras que la duplicación no local de (44) niega una presuposición negativa introducida previamente en el discurso. Evidencia en favor de este carácter afirmativo y enfático es el hecho de que la duplicación verbal en portugués europeo es incompatible con la negación:

- (45)[A] a. O João ganhou a lotaria.  
 [B] b. \*O João não ganhou a lotaria, ganhou.  
 c. \*O João não ganhou a lotaria, não ganhou.

(Martins 2007: 85)

Ninguna de estas propiedades se registra en español rioplatense. En primer lugar, las capicúas no niegan un enunciado negativo previo; en el mismo contexto de (44), la contraparte española es cuando menos extraña como negación de la presuposición introducida en el discurso:

- (46)A: No compraste el auto.  
 B: #Compré el auto, compré.

En este sentido, las capicúas estarían mucho menos marcadas pragmáticamente y codificarían simplemente énfasis (cfr. también Kany 1969). Nótese además que pueden ser respuesta a preguntas parciales, a respuestas *sí/no* e incluso pueden ocurrir en inicio de discurso, todos contextos incompatibles con el contraste:

- (47)A: ¿Qué compraste?  
 B: Compré un auto, compré.

- (48) A: ¿Compraste un auto?  
 [contexto: abriendo la puerta para irse]  
 B: (Sí), compré un auto, compré.
- (49) [contexto: viendo que el tío está llegando]  
 a. Me voy al cine, me voy.  
 b. ¡Mamá! Llegó el tío, llegó.

En segundo lugar, las capicúas pueden ocurrir en contextos negativos, como lo muestra el siguiente ejemplo extraído de un foro de Internet y un fragmento del texto de (8), repetido más abajo:

- (50) Adore como a jessica le salio hablar en capicua.. NO ME DIERON UNA PUTA FOTO, NO ME DIERON!!!!jaajajajaja

<http://afueravivianacanosas.blogspot.com/2011/02/gh2011-8-gala-de-expulsion-y-reingreso.html>

- (51) Eh, que te pasa loco. No me corrija vo a mi, no me corrija.

Una comparación más detallada entre el portugués europeo y el español rioplatense puede encontrarse en Saab (2009), donde se discuten también los detalles técnicos de la propuesta de Martins (2007). En cualquier caso, lo importante es señalar aquí que el español del Río de la Plata parece contradecir empíricamente la afirmación hecha por Martins de acuerdo con la cual la duplicación verbal no sería posible en otras lenguas románicas fuera del portugués europeo. Según Martins, la presencia de duplicación verbal se debería a las propiedades sintácticas y semánticas de la polaridad en esta lengua, que contrastan con las de otras lenguas románicas como el español o incluso el portugués de Brasil. Ahora bien, el español rioplatense desmiente solo parcialmente esta conclusión de Martins. Por un lado, ya hemos visto que la duplicación verbal se extiende más allá del portugués de Europa, pero, por otro lado, acabamos de señalar también que el uso pragmático de la construcción difiere en portugués europeo y español rioplatense. Por lo tanto, la conclusión más adecuada parece ser que la duplicación está intrínsecamente ligada a la posibilidad de movimiento verbal con movimiento adicional del predicado a la periferia de la cláusula. La diferencia estaría en el importe semántico-pragmático de cada tipo de doblado que, como argumenta Martins, sí podría estar relacionado con la naturaleza de la polaridad en cada lengua.

Finalmente, debemos señalar que la construcción más cercana a las capicúas del español rioplatense, por obvias relaciones de flujo inmigratorio, es la duplicación verbal en algunos dialectos del italiano, que ha sido analizada por Gulli (2003)<sup>19</sup>:

- (52)a. Mangia la pizza, mangia.  
 b. Ha mangiato, ha.  
 c. \*Mangia, mangia.

(Gulli 2003: 31)

Como se puede ver en (52c), Gulli observa también el carácter no local de la duplicación en italiano, confirmando así que el fenómeno se extiende más allá del español rioplatense en el mundo románico<sup>20</sup>. Sin embargo, todavía hacen falta más estudios para poder determinar con precisión cuáles son las similitudes y diferencias profundas entre ambas lenguas; en particular, es necesario explorar el importe semántico-pragmático que se da en cada lengua, el patrón entonacional, la relación entre el segundo verbo y su relación con la omisión o no de clíticos, entre otros factores relevantes.

### 3.2. Duplicaciones en lenguas tipológicamente distintas

Hemos observado que las capicúas requieren que los verbos involucrados en la construcción no estén en relación de adyacencia. Esta característica parece única de las oraciones capicúas cuando se las compara con otros estudios sobre la duplicación verbal. Al menos los estudios previos sobre el tema en otras lenguas no han llamado la atención sobre esta característica particular<sup>21</sup> (cfr., por ejemplo, Koopman 1984, Nunes 2004, Martins 2007, Kandybowicz 2009, Biberauer 2009, entre algunos otros). Martins, por ejemplo, no hace ninguna mención al hecho de que en portugués europeo el doblado a veces sea local, como en (43), y otras no local, como en (44). Posiblemente, esto se deba a que los efectos de localidad están oscurecidos por la alternancia de las dos construcciones.

Sin embargo, un estudio reciente de Göksel et al (2011) muestra que estos efectos de anti-adyacencia se registran en lenguas tan distintas como el griego y el turco. Permítaseme mencionar aquí solo el caso del griego. Los ejemplos de (53) muestran que la duplicación en esta lengua se extiende a otras categorías además del verbo<sup>22</sup>:

- (53)a. {F *tin maría*} αγαπάο g *tin maría*  
 la María amo la María  
 ‘Amo a MARÍA.’
- b. {F *polí*} tin αγαπάο g *polí*  
 muy la amo muy  
 ‘La amo mucho/tanto.’
- c. {F *ton αγαπάο*} ton γιάni g *ton αγαπάο*  
 lo amo el Juan lo amo  
 ‘Lo amo a Juan, lo amo.’

Más allá de la alta productividad de la duplicación con todo tipo de categorías en griego<sup>23</sup>, los autores notan que el doblado está restringido por una condición de anti-adyacencia:

- (54)\*i elena {F ton ayapáj} ton ayapáj ton γjáni  
 la Elena lo ama lo ama el Juan  
 Int: 'Elena sí que lo ama a Juan.'

A pesar de las diferencias pragmáticas e incluso prosódicas entre el griego, el turco y el español rioplatense queda de manifiesto que la duplicación de copias bajo condiciones de anti-adyacencia no es un dato aislado del dialecto rioplatense o del italiano. Esto es precisamente lo que se espera una vez que las particularidades lingüísticas de un dialecto son puestas bajo la lupa de la indagación gramatical. Asimismo, y aun cuando el problema de las duplicaciones no locales recién esté en sus comienzos, las breves observaciones hechas aquí parecen confirmar la hipótesis de Kayne de que no hay una diferencia esencial entre micro y macrovariación.

#### 4. Doxa vs. gramática: a modo de conclusión

A lo largo de este trabajo, he descrito el comportamiento de las oraciones capicúas. Siguiendo en lo esencial a Martins (2007), he propuesto un análisis según el cual las capicúas se generan mediante movimiento del núcleo verbal y del predicado remanente a la periferia de la cláusula. Este análisis, más ciertos supuestos sobre la pronunciación de cadenas de copias, permite explicar las propiedades más salientes de la duplicación verbal en español rioplatense: la aparente presencia de objetos nulos definidos y los efectos de anti-adyacencia. La conclusión más importante es que la microvariación entre el español rioplatense y otros dialectos del español no se encuentra en la legitimación de objetos nulos definidos, sino en la periferia izquierda de la cláusula. Desde esta perspectiva, el análisis propuesto está en consonancia con la teoría general de la variación lingüística desarrollada en Kayne (2005) y con el *desideratum* minimalista de reducir el ámbito de la variación a las propiedades de las categorías funcionales. Asimismo, hemos observado que la duplicación verbal se extiende a otras lenguas románicas y también a lenguas tipológicamente diferentes, confirmando una vez más la idea de Kayne de que no hay diferencias sustanciales entre la micro y la macrovariación.

Vistas desde esta perspectiva, las capicúas pertenecen ahora un poco más al discurso de la teoría gramatical y menos al discurso de la *Doxa*. En mi opinión, este es un resultado positivo por varias razones. La principal es quizás la justificación de la actividad gramatical como actividad anti-social. En este sentido, espero haber contribuido a levantar la condena que pesa sobre el hablar capicúa

y sus usuarios. El ejercicio gramatical ensayado en este artículo, vale la pena decirlo, invierte el signo de esa condena y confronta con aquellos que, servidos de sus prejuicios de clase, justifican su desprecio hacia el otro con observaciones “sociolingüísticas”.

Finalmente, queda en evidencia la necesidad de que el discurso científico intervenga también en los debates sobre el problema de la *lengua nacional*. Si lo dicho aquí sobre las capicúas y la variación lingüística es al menos plausible, entonces este ya clásico debate no es formulable en términos científicos. Al fin de cuentas, la diferencia lingüística, que no se confunde con la diferencia de la identidad nacional, se nos aparece ahora como un hecho sujeto a principios que pueden formularse en el marco general de una teoría sobre la Gramática Universal. El hecho no trivial -y, por lo tanto, interesante para la indagación- es lo que el *idioma nacional de los argentinos* tiene más de *universal* que de *nacional*.

## Referencias

- Bastos, A. C. 2001. *Facer, eu faço! Topicalização de constituintes verbais in português brasileiro*. Tesis de Maestría, Universidade Estadual de Campinas, Brasil.
- Biberauer, T. 2009. “Predicate-doubling in Afrikaans: facts and comparisons”. Ponencia presentada en el *Annual meeting of the Linguistic Association of Great Britain*, Universidad de Edimburgo, Edimburgo, 6-9 de septiembre de 2009.
- Cable, S. 2004. *Predicate clefts and base-generation: evidence from Yiddish and Brazilian Portuguese*. Manuscrito, MIT.
- Campos, H. 1986. “Indefinite object drop”, en: *Linguistic Inquiry* 17. 354-359.
- 1999. “Transitividad e intransitividad”, en: Bosque I. & V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Vol. II, 1519-1574.
- Chomsky, N. 1993. “A Minimalist Program for Linguistic Theory”, en: Hale K. & S. Keyser (eds.) *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge, Mass.: MIT Press. 1-52. (Reproducido en Chomsky 1995: cap. 3, 167-267).
- 1995. *The minimalist program*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Diesing, M. 1992. *Indefinites*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Embick, D. & R. Noyer. 2001. “Movement operations after syntax”, en: *Linguistic Inquiry* 32 (4), 555-595.
- Göksel, A., B. Kasan & A. Revithiadou. 2011. “The prosodic basis of ‘syntactic’ doubling. Ponencia presentada en *the 8<sup>th</sup> Old World Conference in Phonology*, Universidad de Hassan II, Universidad de Mohamed V y Universidad de Chouaib Doukkali, Marruecos, 19-22 de enero de 2011.
- Gullì, A. 2003. *Phrasal reduplication in syntax*. Tesis de Doctorado, Universidad de la Ciudad de New York.

- Halle, M. & A. Marantz. 1993. "Distributed morphology and the pieces of inflection", en: Hale K. & S. Keyser (eds.) *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge, Mass.: MIT Press. 111-176.
- Kandybowicz, J. 2009. *The grammar of repetition: Nupe grammar at the syntax-phonology interface*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kany, Ch. [1945] *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1969.
- Kayne, R. 2005. "Some notes on comparative syntax, with special reference to English and French", en: Cinque, G. & R. Kayne (eds.) *Handbook of comparative syntax*, 3-69. New York: Oxford University Press.
- Koopman, H. 1984. *The syntax of verbs*. Dordrecht: Foris.
- Landau, I. 2006. "Chain resolution in Hebrew V(P) fronting", en: *Syntax* 9. 32-66.
- Martins, A. M. 2007. "Double realization of verbal copies in European Portuguese emphatic affirmation", en: Corver, N. & J. Nunes (eds.) *The copy theory of movement*, 78-118. Amsterdam: John Benjamin.
- Masullo, P. 2003. Clitic-less definite object drop in River Plate Spanish. Conferencia presentada en el *II Encuentro de Gramática Generativa*, Instituto en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández, Buenos Aires, 7-9 agosto de 2003.
- Nunes, J. 1999. "Linearization of chains and phonetic realization of chain links", en: Epstein, S. & N. Hornstein (eds): *Working minimalism*. Cambridge, Mass.: MIT Press. 217-249.
- 2004. *Linearization of chains and sideward movement*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Roca, F. & A. Suñer. 1997-1998. "Reduplicación y tipos de cuantificación en español", en: *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona* 17-18. 37-67.
- Saab, A. 2009. *Hacia una teoría de la identidad en la elipsis*. Tesis de Doctorado inédita, Universidad de Buenos Aires.
- en prensa (a). "On verbal duplication in River Plate Spanish: Anti-adjacency and head copy deletion", en: Berns J., H. Jacobs & T. Scheer (eds.) *Romance language and linguistic theory 2009*. Amsterdam: John Benjamins.
- en prensa (b). "Copiá  $\alpha$ , copiá: condiciones sobre la duplicación verbal en el español del Río de la Plata", en: Colantoni L. & C. Rodríguez Louro (eds.) *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Suñer, M. & M. Yépez. 1988. "Null definite objects in Quiteño", en: *Linguistic Inquiry* 19. 511-519.
- Vicente, L. 2007. *The syntax of heads and phrases: A study of verb (phrase) fronting*. Tesis de Doctorado, Universidad de Leiden.
- 2009. "An alternative to remnant movement for partial predicate fronting", en: *Syntax* 12. 158-191.



## Notas

- <sup>1</sup> Este trabajo es una versión modificada de una sección del capítulo 4 de mi tesis doctoral (cfr. Saab 2009). Dos versiones distintas de este artículo en las que se discuten cuestiones técnicas que aquí evito aparecen en la bibliografía final como Saab (en prensa a-b). En diferentes formas, este trabajo ha sido presentado en el *V Encuentro de Gramática Generativa* (General Roca, julio de 2009), en *Going Romance 23* (Niza, diciembre de 2009), en el *Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSCI* (Madrid, enero de 2010), y en el *Workshop on Linearization* (Berlín, febrero de 2010). Agradezco a las audiencias de todos esos encuentros por sus comentarios. En especial, quisiera agradecer a José María Brucart, Laura Colantoni, Federico Damonte, Roberta D'Alessandro, Violeta Demonte, Ángela Di Tullio, David Embick, Yurena Gutiérrez González, Olga Fernández Soriano, Jairo Nunes, Francisco Ordóñez, Mercedes Pujalte, Francesc Roca, Avel.lina Suñer y Pablo Zdrojewski. Ninguna de las personas mencionadas es responsable de los errores que el presente trabajo pueda contener.
- <sup>2</sup> Debe tenerse en cuenta que por *académico* no entiendo necesariamente un tipo de discurso científico, sino una clase de discurso avalada en instituciones universitarias o similares.
- <sup>3</sup> Los ejemplos extraídos de Internet se reproducen sin modificaciones ortográficas de ningún tipo.
- <sup>4</sup> Agradezco a Andrea Bohrn el haber llamado mi atención sobre este pasaje de la obra de Kany.
- <sup>5</sup> Uso el término *español general* para referirme siempre a dialectos distintos al que se considera en cada caso particular. De esta manera, se evitan las connotaciones del término *español estándar*.
- <sup>6</sup> Sin embargo, para este tipo de casos se ha propuesto también un análisis en los términos esbozados en la opción (iv) (Vicente 2007, 2009). En el apartado 2.1., vuelvo sobre el tema.
- <sup>7</sup> Cfr. Saab (en prensa a-b) para diferentes sugerencias de cómo analizar este tipo de duplicaciones.
- <sup>8</sup> Sobre la cuestión de los objetos nulos indefinidos en español, véase Campos (1986, 1999).
- <sup>9</sup> Masullo atribuye este tipo de construcciones al español rioplatense, aunque mi impresión es que su ocurrencia es mucho más general entre los distintos dialectos del español.
- <sup>10</sup> Para un análisis técnico más detallado, cfr. Saab (2009) y (en prensa a-b).
- <sup>11</sup> La relación de localidad inmediata es la relación entre un núcleo y el núcleo de su complemento. Aplicada a la relación entre eslabones de cadenas nucleares, esta configuración emerge cuando un núcleo se mueve por adjunción al núcleo inmediatamente más alto. Esto sucede, por ejemplo, cuando V se mueve a T.
- <sup>12</sup> Por supuesto, este análisis no puede ser extendido a las duplicaciones del tipo de (15) y (16). Remito al lector a mis trabajos mencionados en la bibliografía para diferentes alternativas de análisis.

- <sup>13</sup> Que es el mismo análisis de Cable (2004) para datos similares en portugués brasileño e idish.
- <sup>14</sup> La predicción es que en español quiteño (38) debería estar bien formada. No he podido cotejar esta predicción con hablantes nativos de este dialecto.
- <sup>15</sup> El símbolo % indica variabilidad entre los hablantes.
- <sup>16</sup> Vicente también reconoce esta posibilidad aunque marca este tipo de oraciones con un signo interrogativo:

(i) ?[Salir con Clara], Juan ha salido con Clara.

(Vicente 2009: 167)

En mi opinión, el estatuto un poco degradado de ejemplos como (i) es más un efecto pragmático que otra cosa. Como se muestra en la versión adaptada de este ejemplo en (42a), el agregado de información adicional mediante, por ejemplo, un adjunto de tiempo, mejora la oración considerablemente.

- <sup>17</sup> Se podría suponer que la copia baja de *con María* se mueve fuera del dominio del *Sv* pero, a falta de evidencia para lo contrario, esta posibilidad queda como una estipulación. De hecho, el mismo Vicente muestra convincentemente que el movimiento de complementos fuera del dominio verbal está muy restringido en español. Siguiendo a Diesing (1992), Vicente argumenta que no hay movimiento fuera del *Sv* en contextos de dislocación del predicado, pues el movimiento de un objeto fuera del *Sv* induce la lectura específica de ese objeto. Sin embargo, la lectura específica del objeto no es obligatoria en contextos de dislocación del *Sv*, como se puede ver en el siguiente ejemplo, donde *un coche* recibe naturalmente una lectura inespecífica.

(i) Comprar un coche, voy a comprarme un coche ya mismo.

(Adaptado de Vicente 2009: 177)

- <sup>18</sup> Como menciono en la nota al pie 12, esta hipótesis está en consonancia con el análisis propuesto por Cable (2004) para el idish y el portugués europeo.
- <sup>19</sup> Agradezco a Francisco Ordóñez el llamar mi atención sobre este trabajo. En Saab (2009), donde analizo por primera vez la sintaxis de las capicúas, desconocía todavía el estudio de Gullì, razón por la cual no he podido hacer justicia a su trabajo. Por razones de espacio, no puedo saldar tampoco esta deuda aquí con el detalle que merece. Espero volver sobre el tema en un trabajo próximo.
- <sup>20</sup> También Roberta D'Alessandro y Ángela Di Tullio, ambas en comunicación personal, me han confirmado la similitud entre el español rioplatense y el italiano en lo que concierne a la duplicación verbal.
- <sup>21</sup> La excepción es Gullì (2003), tal como observamos en el apartado anterior.
- <sup>22</sup> El símbolo g indica un límite prosódico, límite que también parece encontrarse en las capicúas.
- <sup>23</sup> Lo mismo sucede en turco.